

PRESENTACIÓN

Actualmente la vida en sociedad atraviesa por una serie de fenómenos críticos de difícil comprensión y donde sólo surgen deficientes alternativas de solución. Los agentes sociales ya no son los mismos, por aras del destino y de la noche a la mañana se encontraron con la problemática del rompimiento generacional. Por un lado los modelos rígidos de disciplina y autoridad y por otro, visiones heterodoxas, laxas y plagadas de malas y deficientes interpretaciones acerca de los valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad, etcétera, los cuales han llevado a las actuales sociedades a la anarquía y al descontrol desmedido.

La crisis social tiene múltiples variables explicativas, por un lado se descarga la culpa en la familia y por otro en las diversas instituciones sociales y más concretamente en las que emanan del Estado.

En este contexto, el tema que nos ocupa en este número, la Violencia y la Convivencia Escolar esta enclavada en este fenómeno. No cabe duda que estos temas se pueden analizar desde múltiples variables. Descargar la culpa en un sólo grupo social es injusto, cada quien tiene su responsabilidad, tanto la familia, los actores educativos, los medios electrónicos, las autoridades, los modelos de sociedad, la injusticia, la crisis de valores, la desigualdad e inequidad social y económica, en fin: todos.

Los trabajos presentados tienen como columna vertebral el Observatorio de Violencia Escolar junto con propuestas de otros académicos, el dossier lo abre Marina Giangiacomo, nos señala que a nivel mundial, la violencia entre escolares se ha convertido en objeto de estudio e intervención durante las últimas décadas.

Ema Arellano Muñoz, con su propuesta, apunta que es urgente construir ambientes más seguros para aprender y más acogedores para vivir.

Alejandro Castro, precisa que vivimos en una sociedad inmadura que se dice preocupada por los temas sociales y se implica muy poco para resolverlos, que busca culpables y los encuentra siempre en los demás.

Rayana Dias de Oliveira junto con un grupo de académicos brasileños señalan que, la violencia escolar también es notable y más frecuente en las áreas donde es mayor el hiato entre las culturas adolescentes y juveniles.

María Jesús Comellas (pieza vital para realizar este número) apunta que el proceso de socialización, posterior al iniciado en la familia, grupo de socialización primario, se da en gran medida, desde las primeras edades, en el contexto del centro educativo.

Mirta Lojo cita que, cuando niñas y niños llegan a la escuela traen representaciones sobre el significado de ser mujer u hombre, niña o niño, de acuerdo con la socialización primaria llevada a cabo en el contexto familiar.

Victoria Matilde Ruíz, Claudia Maldonado y Norma Vergara dan cuenta que, la tarea de comunicarnos, no es difícil sólo entre los jóvenes. Los adultos, padres y docentes tenemos la tarea de revisar el modo poco democrático de comunicación.

Isabel Valadez y Vania Vargas citan que ante la violencia entre iguales se requieren esfuerzos cooperativos organizados que trasciendan la individualidad.

Blanca Estela Hernández señala que, a través de esta actividad los niños son capaces de establecer vínculos de apego con distintas figuras, siempre que éstas se muestren sensibles y cariñosas.

Ricardo Javier Hernández afirma que el maltrato psicológico ocupa el primer lugar en lo que se refiere a la violencia entre iguales.

Finalmente desde Miradas a la educación, María Leticia Ibarra y Alejandra Lorena Valenzuela dicen que las nuevas condiciones de calidad y competitividad no pueden obtenerse con una limitada y reducida formación.